



Urgencia evangélica

¿Existe una repolitización del cristianismo?

Benedikt Kern
p. 2

Privación legal de derechos

La GEAS supone el recorte más drástico en la protección de los refugiados desde 1945

Claudia Huml
p. 3

"¡No vamos a despejar la calle!"

Protestas de estudiantes en Chile contra el Gobierno de Kast

Anto Rolland
p. 4

¿Compasión universal?

En defensa de un concepto impopular

Michael Ramming y Julia Lis
p. 5

Querids amigs,

la teología política está en boca de todos, pero de una manera que nos brinda pocos motivos para alegrarnos: nos referimos al debate en torno a Peter Thiel y otros representantes de la derecha, quienes, apelando a motivos bíblicos marginales como el *katechon*, intentan apropiarse de la teología política. Lamentablemente lo consiguen, en la medida que se producen desplazamientos en el discurso. Cuando se menciona el término "teología política", lo primero que nos viene a la mente es el nombre de Carl Schmitt. De forma consciente o inconsciente, se dejan de lado y se olvidan aquellos nombres que, en el ámbito germanoparlante, están vinculados a una teología política de un carácter totalmente diferente como, sobre todo, Jürgen Moltmann, Dorothee Sölle y Johann Baptist Metz. Pero también los trabajos de muchos otros representantes de la teología política, como Helmut Peukert, Christine Schaumberger o Kuno Füssel, por citar solo algunos ejemplos.

De modo que, cuando se alza la voz para afirmar que hay que oponerse de una vez por todas a los intentos de la derecha de apropiarse del cristianismo y la teología, esto sólo es cierto hasta cierto punto. No es cierto porque aquí no hay que inventar nada nuevo, ya que existe desde hace tiempo una teología política que aborda y trata los temas del apocalipsis, lo político y la crítica a la modernidad de una manera distinta a la de la derecha. Pero es cierto



El mundo está en crisis. ¿Cómo se puede poner en práctica un universalismo igualitario en el contexto de la globalización? Esta es la pregunta que plantea este boletín. Las fotos documentan las protestas actuales en Chile contra el gobierno de derecha. Fotos: Sebastián Jorquera Maturana (ARI).

en la medida que también esta teología necesita constantemente actualizarse y seguirse desarrollando.

Por ello en nuestro congreso "Destrucción – Interrupción – Redención", realizado del 25 al 27 de septiembre en Vallendar, nos esforzamos en analizar críticamente lo que sería hoy en día una política de apertura hacia posibilidades de algo completamente nuevo, buscamos una perspectiva mesiánica y redentora del tiempo y la historia, nos enfrentamos a los desafíos feministas de una nueva construcción de la subjetividad, discutimos sobre la razón en tiempos de la digitalización y el aparente triunfo de la IA y, por

último, pero no por ello menos importante, buscamos cómo podemos vivir de tal manera que el discipulado y la política tengan un lugar en nuestras vidas y establezcan una conexión significativa.

En nuestro nuevo libro sobre el sujeto femenino presentamos ahora una evolución de la teología política hacia una perspectiva feminista. ¡Esperamos que la lectura les sirva de inspiración y estamos ansiosos por seguir compartiendo con ustedes debates sobre teología política!

Saludos cordiales de

El equipo del ITP ★

Urgencia evangélica

¿Existe una repolitización del cristianismo?

Benedikt Kern

De repente, la teología política vuelve a estar de moda: gracias a Donald Trump o al multimillonario tecnológico Peter Thiel, una interpretación teológicamente ilustrada del mundo y de sus conflictos adquiere una plausibilidad aparentemente nueva ante la crisis del liberalismo occidental. A esto reacciona ahora un joven colectivo de cristianos de Francia.

Las iglesias populares de Europa y Estados Unidos hace tiempo dejaron de ser una fuerza que marcara a toda la sociedad. Esta forma de cristianismo más o menos ilustrado ha sido cada vez más desplazada por la modernidad, y las instituciones eclesásticas reaccionan con impotencia ante su crisis existencial.

Cristianismo de derecha

Al mismo tiempo, en las sociedades occidentales se sigue manifestando una necesidad religiosa eficaz para sobrellevar la finitud. Sin embargo, la forma concreta que adopta esta religiosidad, aunque esté impregnada de valores cristianos, con frecuencia dista mucho de la tradición cristiana. De esta forma, por ejemplo, la administración de Trump lleva a cabo una especie de innovación religiosa, para fomentar un espíritu de unidad nacional y una superioridad imaginaria.

En Francia, por el contrario, podemos observar un renacimiento del catolicismo tradicionalista, estrechamente vinculado con una política de extrema derecha basada en la identidad. Esto se hace patente, por ejemplo, en la financiación masiva de movimientos católicos de derecha por parte de multimillonarios franceses.

Universalismo igualitario

Esto nos desafía a volver a plantearnos la cuestión de un cristianismo político, emancipador y mesiánico. En Francia, el colectivo *Anastasis* (en griego resurrección e insurrección) se opone a la tendencia al autoritarismo. Su manifiesto *Urgencia evangélica*, es una notable intervención a favor de un universalismo igualitario, como una alternativa a la globalización capitalista. En él afirman: "La fe cristiana estará del lado de la



Reunión y oración "por la verdad, la justicia y la paz" en Israel y Palestina, organizada por Anastasis en el año 2024. Anastasis organiza ya cada año un campamento de verano, el "Festival de los Granos de Polvo", en el que se reúnen varios cientos de personas, sobre todo jóvenes, para debatir sobre el cristianismo y la práctica política.

revolución del amor y la justicia, o no será". Con ello exigen una toma de posición en medio de la guerra, el racismo y la miseria, al mismo tiempo que consideran al fascismo como enemigo mortal del cristianismo. A dicho enemigo oponen su concepción del universalismo, el cual no supone una nivelación de las diferencias, sino más bien la posibilidad de la unidad en la diferencia, algo que hoy es esencial para nuestro mundo.

Para nosotros, lo más interesante de este manifiesto es que Anastasis plantea una contradicción en este momento de crisis para la política de izquierda, las movilizaciones clásicas y también los levantamientos de militantes a nivel mundial. Defienden una urgencia que, desde la perspectiva del Evangelio, no se puede ignorar. De forma contundente

escriben: "El amor de Cristo, al ponerse en práctica de manera concreta y al romper con todas las convenciones, revela a los racionales, a los científicos y a los líderes religiosos (que hablan de él sin ponerlo en práctica) el alcance de su mediocridad".

Plantear las preguntas urgentes

Provenientes del catolicismo tradicional francés, estos cristianos se preguntan qué es realmente la política y qué contribución podría aportar una teología comprometida. ¿Qué importancia tienen la historia y una visión del ser humano en la que el otro ocupa un lugar central para el desarrollo de una nueva forma de vida?

Nos sorprende que, aparentemente, los autores del manifiesto no se basan en la línea del método de lectura materialista de la Biblia desarrollado en Francia por Fernando Belo, y tampoco en una recepción



de la teología política según Johann Baptist Metz. Más bien intentan desarrollar un enfoque propio a partir de los padres de la Iglesia, el anarquismo cristiano y el existencialismo, así como del teólogo estadounidense William Cavanaugh. Además, el colectivo está marcado por sus experiencias políticas,

es decir, la participación en protestas militantes, por un lado, y la gestión de espacios de encuentro en Lyon y París, por otro. De ahí que propongan un rechazo real de las condiciones sociales, que sugieren así mismo para una izquierda no cristiana.

En su prólogo de la versión alemana del manifiesto, Michael Ramminger escribe: "Anastasis es un grupo pequeño, pero no por ello insignificante. Y esto obedece a que representa, precisamente, una memoria peligrosa de la necesidad de romper con la religión y la espiritualidad burguesas y conservadoras de derecha". ★

Privación legalizada de derechos

La GEAS supone el recorte más drástico en la protección de los refugiados desde 1945

Claudia Huml, Grupo de Trabajo de Profesores de Religión del ITP

"Soy un ser humano, no un animal". Esta frase, pronunciada por un alumno de 17 años, se relaciona con una situación que vivió en su audiencia ante la Oficina Federal de Migración y Refugiados. No dejó de pensar en ella cada vez que me encuentro con personas refugiadas en mi entorno. Durante el agotador y arduo proceso de aprendizaje del idioma y de formación, estos jóvenes se encuentran en una situación excepcional. Viven durante años en la incertidumbre, a merced de la decisión de las autoridades estatales.

El análisis de Giorgio Agamben, según el cual las contradicciones internas de la democracia moderna se manifiestan con mayor claridad en los campamentos, parece ser cada vez más evidente: el estado de excepción, en el que las personas se ven reducidas a la vida desnuda y son despojadas de todas las dimensiones políticas y sociales de la vida, se revela con especial intensidad en los centros de acogida. Dicho estado combina el control absoluto del poder sobre la vida desnuda de los internos con la privación de sus derechos. Esa vinculación entre la vida desnuda y su entrega al poder soberano no afecta solo, aunque sí de manera especial, a las personas refugiadas. Sin embargo, el endurecimiento de las leyes de asilo también conduce a una extensión de esta situación a otros ámbitos sociales y se manifiesta en la situación de los jóvenes en la escuela o en la vigilancia digital de sectores enteros de la sociedad. Así, cada vez más espacios sociales no sirven para la creación de un espacio social, sino que (re)producen exclusión y control. De ahí que el campamento ya no sea, necesariamente, un espacio territorial, sino que se traslada cada vez más al interior de los propios sujetos.

GEAS: un instrumento biopolítico

"Soy un ser humano, no un animal". Esta frase describe de forma cruda la situación de los refugiados. Se sienten reducidos a la mera supervivencia: tienen comida y un lugar donde dormir, pero sin dignidad. Cabe señalar que en nuestra sociedad hay un amplio consenso respecto a este estado de excepción biopolítico. Se deshumaniza a los refugiados con el fin de proteger la prosperidad europea, que se está desmoronando.

El 12 de junio entró en vigor el Sistema Europeo Común de Asilo (SECA), que se anunció como la solución a los problemas de la política europea de refugiados, pero no es más que otro instrumento para privarlos de derechos y degradarlos. Se harán más campamentos en las fronteras exteriores y habrá más restricciones para quienes buscan protección. Detrás de ello está el objetivo estratégico de externalizar la protección de los refugiados, que no sólo se paga con recursos económicos, sino también con el silencio político ante las violaciones de derechos humanos en los países que instalan los campamentos.

Retirada de la Unión Europea (UE) de la protección de los refugiados

La denominada "ficción de la no entrada" constituye un elemento central del SECA.

Lo absurdo es que, aunque las personas afectadas permanezcan retenidas en las fronteras exteriores hasta seis meses, desde el punto de vista jurídico puede considerarse como si no hubieran entrado en todo ese tiempo. Ya no es posible tener un asesoramiento jurídico independiente. Mediante el concepto de "terceros países seguros", los estados miembros de la UE declaran inadmisibles las solicitudes de asilo sin examinar su fondo. No se lleva a cabo un examen individual de los motivos de huida y se busca forzar las expulsiones a los países de origen o a terceros países.

¿Asilo en iglesias por 36 meses?

Se ha endurecido el sistema de Dublín vigente hasta hace poco, según el cual los refugiados debían ser deportados al país de la UE donde se registraron por primera vez. El plazo habitual para el traslado era de seis meses. Hasta ahora, en muchos casos esto podía sortearse mediante el asilo eclesástico. En 2025 hubo en Alemania un total de 1,750 casos de asilo eclesástico, muchos de los cuales fueron apoyados por el ITP. Sin embargo, el SECA plantea ahora que el plazo pueda extenderse hasta 36 meses, en caso de no cumplir con la obligación de cooperar. Estas prórrogas tienen un gran impacto en el asilo eclesástico, ya que lo vuelven



Las protestas de los estudiantes en Chile pusieron de manifiesto que la dignidad no es negociable. Esto también se aplica a la situación de las personas en situación de refugio, a quienes se les priva sistemáticamente de la vida tanto en la UE como en todo el mundo.

mucho más difícil para todos los involucrados y hacen disminuir el número de personas que encuentran refugio en las iglesias. Por ello es importante desarrollar estrategias diversas para que puedan sobrellevar este período. Incluso sería recomendable que, en el futuro, las comunidades procurasen apoyar de modo discreto a las personas refugiadas, para que puedan permanecer ocultas y no llamen la atención de las autoridades.

Las comunidades eclesíásticas tendrán que preguntarse sobre la relación que existe entre su identidad como seguidores de Jesús y el hecho de acoger y proteger a los refugiados, incluso en oposición a la legislación vigente. Es probable que, cada vez más, sólo sea posible desarrollar una práctica que procure eludir el estado de excepción y crear espacios de solidaridad, en los que podamos aferrarnos a la posibilidad mesiánica de romper con el inhumano *statu quo*. ★

"¡No vamos a despejar la calle!"

Protestas de estudiantes en Chile contra el gobierno de José Antonio Kast

Anto Rolland

Anto Rolland vive en Santiago de Chile y fue portavoz de una de las organizaciones de estudiantes de secundaria que desempeñaron un papel decisivo durante el levantamiento de 2019. Actualmente, desde una organización estudiantil, continúa su protesta contra el injusto sistema educativo, impulsado ahora por el presidente de extrema derecha José Antonio Kast.

Chile es un país que ha dado que hablar en todo el mundo debido a sus protestas y movimientos sociales, en los que tanto los alumnos como los estudiantes fuimos protagonistas de los acontecimientos. Siempre hemos sido nosotros, los jóvenes, quienes nos hemos levantado para denunciar a los gobiernos y sus medidas contra nosotros, contra la población. Esto se ha evidenciado en los últimos meses, tras la toma de posesión de un nuevo gobierno que se presenta abiertamente como de extrema derecha.

Desde sus primeras declaraciones ha dejado claro su carácter proempresarial y antipopular, declarando enemigos a los escolares y los estudiantes. Aunque en realidad esto no nos sorprende, pues siempre nos han considerado como una espina clavada.

Profunda decepción

Dejamos atrás un Gobierno que prometió avances a la clase trabajadora chilena, que en 2019 salió en masa a las calles para exigir cambios estructurales y se vio especialmente afectada por la pandemia. Sin embargo, ese gobierno, que logró el poder gracias a los movimientos sociales, no hizo más que conceder nuevas ventajas a las empresas privadas. El presidente Gabriel Boric, al asumir el cargo, prometió reformar a fondo el sistema educativo y eliminar la deuda estudiantil asociada con el mismo. Sin embargo, ocurrió todo lo contrario: no sólo fortaleció el sector privado, sino que criminalizó al movimiento estudiantil y aprobó, con carácter de urgencia, leyes que exoneraban a antiguos agentes de policía, responsables de disparar contra

manifestantes o arrojarles al río. Por otra parte, estos policías siguen ocupando hoy cargos públicos, como es el caso del diputado Sebastián Zamora.

Los años del último mandato no fueron fáciles, pues el movimiento se atomizó y las organizaciones juveniles oficiales de los partidos decidieron frenar cualquier intento de movilización que pudiera dañar al gobierno. Allanaron así el camino a la extrema derecha, que obtuvo el apoyo de los desilusionados.

Esta extrema derecha ha demostrado con claridad que no le interesan nuestras vidas. Ha embargado las cuentas de los estudiantes, quiere cancelar la educación superior gratuita, las pensiones solidarias y los derechos sociales que hemos conquistado mediante movilizaciones en la calle. El gobierno de Kast apuesta por

un sistema que perjudica, sobre todo, a los pobres.

Queremos poder actuar

Reaccionando a la situación, nos hemos rebelado contra esas medidas. En menos de tres meses realizamos movilizaciones

masivas en todo el país. Como escolares y estudiantes, somos conscientes de que nuestra educación y nuestra vida están en peligro. Queremos poder actuar y nos organizamos, exigiendo reivindicaciones que se oponen al modelo actual. Esto es solo el comienzo de un largo proyecto

pues, mientras no llevemos la vida que queremos, no abandonaremos las calles. Sabemos bien que solo por medio de la organización y la lucha es posible lograr la sociedad que soñamos. ★

¿Compasión universal?

En defensa de un concepto impopular

Michael Ramming y Julia Lis

La fundación medico internacional, con la que en el ITP nos sentimos políticamente vinculados desde hace muchos años, organizó en mayo de 2026 el simposio "Tiempos fríos: sobre la ambivalencia de la empatía". El nombre alude a la "guerra contra la empatía" proclamada, sobre todo, por la derecha estadounidense. Consideramos que, ante tales acontecimientos, el concepto de compasión —que ha caído en descrédito— requiere una reflexión.

Los cambios que se están produciendo actualmente a nivel mundial tienen sin duda el carácter de un cambio de época. Traen consigo profundas implicaciones económicas y (geo)políticas, pero también sociopsicológicas e ideológicas, que conducen a una reestructuración fundamental tanto de las sociedades como de los individuos. Esto se puede observar, por ejemplo, en el hecho de que los conceptos característicos de la modernidad, aunque ésta los haya traicionado una y otra vez, como la humanidad, la solidaridad y la igualdad de derechos para todas las personas del mundo —es decir, una forma de actuar y pensar en el sentido del universalismo— han perdido enormemente su influencia y su poder de convicción. Incluso el neo-liberalismo aún reconocía los conceptos de compasión y solidaridad, aunque buscara reinterpretarlos a su manera, controlarlos y aprovecharlos económica-mente. Sin embargo, ahora están ganando terreno corrientes que creen poder eliminar por completo la compasión mediante una "guerra contra la empatía".

Cristianismo despiadado

En lo que respecta al cristianismo, hoy en día nos enfrentamos, en gran parte del mundo, a una reinención de la religión que, al igual que las tendencias neopentecostales en Brasil o los fundamentalis-

tas estadounidenses, cree que puede prescindir de la misericordia universal como principio central del cristianismo. Como ejemplo, podríamos mencionar a J.D. Vance con su discurso sobre el *ordo amoris*, que sostiene que existe una jerarquía escalonada del afecto y la compasión: primero se aplican a la familia, luego a la comunidad y, por último, a la nación. Sin embargo, esto socava una concepción universalista de la compasión, tal

como se encuentra en el centro del cristianismo.

La compasión como postura política

La compasión representa el caso extremo de la empatía desde una perspectiva política: ¿dónde hay personas o sociedades capaces de sentir compasión? En nuestras sociedades burguesas, la falta de compasión y la frialdad han alcanzado una nueva dimensión, y esto no se aplica



La universalidad de la compasión no solo contrasta con la extrema derecha, sino también con el centro de las sociedades burguesas. A partir de la tradición judeocristiana, se podría destacar la necesidad de entrar en contacto con el sufrimiento del otro o de los otros y, al mismo tiempo, adoptar una perspectiva sensible al sufrimiento de la sociedad en su conjunto. La compasión no es asistencialismo.

solo a sus sectores más excesivos de extrema derecha, sino también a su centro. El discurso sobre el rearme y la necesidad de convertir las guerras en un medio político, así como el amplio apoyo a una política migratoria europea cada vez más brutal, pero también los endurecimientos en materia de política social que casi nadie cuestiona, dan testimonio de ello.

La compasión tiene un doble aspecto: por un lado, lo afectivo, el contacto con el dolor del otro, el encuentro, lo inmediato; por otro lado, el momento político y universalista que se fundamenta en ello. Hoy, sin embargo, esta conexión está bajo ataque, por ejemplo, cuando la derecha de Trump difama abiertamente la compasión como un afecto que debilita a las personas y que, por lo tanto, debe ser erradicado y, sobre todo, eliminado de la política. Este ataque a la compasión también está vinculado políticamente con un rechazo a la idea de la igualdad. Por lo tanto, sería un error de nuestra parte, en la situación actual, rechazar la compasión por considerarla anticuada y paternalista.

Por más acertada que haya sido y siga siendo la crítica al asistencialismo puro, sigue siendo importante la lucha por los sujetos, por una sociedad en la que la empatía hacia el sufrimiento de los demás, hacia la amenaza a sus vidas en un sentido amplio, no sea simplemente una

tontería sentimental ni se limite al ámbito privado y familiar.

Universalismo de la misericordia

La compasión, como empatía hacia el sufrimiento de los demás, sólo puede ser eficaz si se aplica de manera universal y, por lo tanto, afirma la condición humana común de todos, por encima de cualquier diferencia. Esta exigencia precede a cualquier diferencia. Es lo que hace posible, en primer lugar, un trato humano de las diferencias que no desemboque en una violencia en la que sólo el más fuerte pueda imponerse y todos deban temer al otro. Nuestra disposición a aceptar la compasión en este sentido, y a no rechazarla como una debilidad es, por tanto, un requisito previo para nuestra propia humanización y nuestra condición de sujetos. El sufrimiento con el que me encuentro en el otro clama por su fin y, por lo tanto, me desafía, en un sentido amplio y también político, a contribuir con todo lo que esté a mi alcance para lograrlo.

En este sentido, la cuestión de la misericordia y la compasión nos lleva a la necesidad de una defensa incondicional del universalismo en el que se basan, precisamente en estos tiempos en que tanto la compasión como el universalismo son objeto de una crítica devastadora en muchos lugares.

El verdadero *ordo amoris*

El papa Francisco ya había refutado la interpretación del *ordo amoris* promovida por J. D. Vance: "El amor cristiano no consiste en una expansión concéntrica de intereses que se extiende gradualmente hacia otras personas y grupos. En otras palabras: ¡el ser humano no es un mero individuo, relativamente flexible, con algunos sentimientos filantrópicos! (...) El verdadero *ordo amoris* que hay que promover se realiza (...) [a través de] la fraternidad sin límites". De eso se tratan, pues, los conceptos cristianos de misericordia y compasión, sí, del amor: algo que se dirige universalmente a cada uno y a todos. Aquí la compasión se manifiesta nuevamente en esa conexión indispensable entre afectividad y reflexividad: no es simplemente un sentimiento puro, sino que legitima la racionalidad de un universalismo que insiste en que el sufrimiento de cada ser nos concierne de manera incondicional. El reconocimiento de esta convicción fundamental es lo que nos permite ser verdaderamente humanos y, por eso, hay que defenderla, por el bien de los demás y por el nuestro propio. ★

Comentarios y sugerencias:
puertas@itpol.de